

las artes ha de dar la preferencia de cultivo. En muchos casos, en la mayor parte de los casos, quizá, ciencias y letras serán abandonadas; pero en todas las circunstancias de la vida, el hombre preparado como los hemos dicho, hallará en sí mismo los recursos necesarios para llevar a cabo cualquier empresa. Mas si algún día, agobiado por el infortunio, en los tristes días de la vejez, se ve forzado a la inacción, hallará en sus recuerdos y en sus libros consuelos y placeres que los hombres no podrían proporcionarle. Querer que al salir no más de los colegios, con una preparación suficiente o insuficiente, la juventud se baste para vivir, es tanto como querer que la tierra, apenas labrada, dé los frutos de una siembra que aún no se ha hecho o acaba de hacerse. La preparación del campo no es la recolección del fruto.

Este necio empeño sólo puede caber en espíritus sacados de su órbita, por desgraciadas circunstancias, y colocados en la dirección de intereses que no comprenden, que no pueden comprender, por razones psicológicas, por falta de ideas cardinales, de conjunto en las adquiridas, caóticas, movedizas y cambiantes, como todo lo que carece de cohesión y de base.

El deber actual es cerrar la puerta al empirismo, y el paso a esas especializaciones buscadas como un desiderátum, que si fueran posibles llenarían el país de valetudinarios del espíritu, miserables buscalavida, sin ideas, sin probidad y sin aptitudes para nada que no fuera su decantada especialidad.

Cultivemos nuestra juventud para la vida de la República y hagamos de ella un campo tan bien preparado, que así pueda producir verdaderos hombres de

negocios, sabios agrónomos, químicos, matemáticos, médicos, legisladores, jurisconsultos y administradores públicos, como profundos pensadores, grandes escritores y eximios poetas. Enseñémosle que las ideas guían a los hombres y a los pueblos; que nunca perecen, aunque alguna vez se eclipsen; que cuando los intereses del egoísmo se sobreponen a ellas, los pueblos son el juguete y la víctima de minorías corrompidas y tiránicas; que cuando eso sucede en naciones poderosas de civilización material muy desarrollada, la catástrofe cae sobre ellas como un cataclismo en que todo perece, menos las ideas que resurgen y se ciernen sobre los escombros del estrago y llaman a los pueblos a la reconstrucción y a la vida al amparo de la *libertad en la justicia* y en el seno de la paz incommovible que ellas fundarían si se escucharan siempre sus dictados.

La preparación de la juventud debe ser uniforme, como lo es la de la tierra; pero, así como a ésta se le mezclan abonos conforme al producto que se desea cosechar, así en los últimos años de la preparación de aquélla, deben hacerse más intensos ciertos estudios para los alumnos que hayan determinado ya la carrera a que van a dedicarse.

No más ensayos con la niñez y la juventud del país. Esa especie de vivisección intelectual y moral es más cruel que la otra y absolutamente criminal. En treinta años de experiencias no hemos recogido sino desengaños y el fracaso de una generación perdida para el mejoramiento de la patria. Volvamos al carril marcado en el mundo por generaciones de sabios y en nuestro país por expertos institutores que nos dieron los

